

EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES DE LA MANO DE OBRA AGRICOLA EN LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EXPLOTACIONES DE LA MESETA CASTELLANA

Por
MIGUEL BUENO GOMEZ
Dr. Ingeniero Agrónomo

S U M A R I O :

I. INTRODUCCIÓN.—II. MÉTODO QUE SE PROPONE.—III. APLICACIÓN AL CASO DE LA ALTA MESETA: 1. Area del estudio. 2. Identificación de las diferentes categorías de explotaciones. 3. Intento de estimación.—IV. CONSIDERACIONES FINALES.

I. INTRODUCCION

LA emigración del campo a la ciudad y de las zonas rurales a las áreas de polarización de otras actividades económicas ha alcanzado durante los últimos años, en España, una magnitud e intensidad tal que, a pesar de su dificultad, resulta casi imposible escapar a la tentación de calcular su impacto sobre la pequeña y mediana explotación agrícola, no obstante la complejidad de tamaño empresa.

Si —como subraya T. W. SCHULTZ— “la política agraria va dirigida, en último extremo, a los hombres”, es indudable que precisamos conocer el destino, en un plazo no muy lejano, de las explotaciones agrícolas actualmente existentes y, en consecuencia, la presión que ejercen sobre ellas algunas causas externas a la política agraria. Este conocimiento lo juzgamos fundamental, aunque no el único, para adaptar la política de mejora de las estructuras a los fines de la política general del país.

Antes de entrar de lleno en el tema de nuestra comunicación, conviene que hagamos algunas consideraciones:

- a) No se ha pretendido abordar el problema en toda su amplitud, sino tan sólo tantear un método que permita medir, con un cierto grado de fiabilidad y en unas condiciones razonables de tiempo y costo, la variación del número de las explotaciones pequeñas y medianas, sobre la base del material científico disponible en la actualidad.
- b) El método ha sido pensado para su aplicación a una de las muchas agriculturas que coexisten en España, en especial para la de cereal seco.
- c) Una gran parte del material utilizado en esta comunicación procede de diversos trabajos, publicados o en prensa, realizados por el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural en sus zonas de actuación.

La falta de información estadística sobre ciertas características personales del emigrante del medio rural y, más concretamente, sobre la explotación agrícola que abandona, dificulta enormemente cualquier tentativa de medición del impacto de la movilidad de la mano de obra sobre los millones de pequeñas y medianas empresas.

Para obviar esta dificultad proponemos el método que a continuación se expone de manera sucinta, brindándolo desde ahora como tema para "discusión de grupos" en el seno de nuestra Asociación.

II. METODO QUE SE PROPONE

Partimos de la hipótesis de que el impacto de la emigración de la mano de obra agrícola es diferente según el tipo de empresa sobre la que incide dicha emigración.

Por ello, el primer paso que damos para iniciar su estudio habrá de ser, forzosamente, el de identificar y cuantificar las diferentes categorías de explotaciones que existen en una determinada área geográfica. Y puestos a elegir características diferenciales en las explotaciones de una región, hemos escogido, a los efectos de un estudio de este tipo, como esenciales, la "dimensión económica" de la empresa, la "edad del empresario" y la "mano de obra familiar" de que dispone la explotación, por considerar que son estos tres factores los que pueden tener mayor influencia en la disposición

a emigrar de cuantas personas trabajan en las pequeñas y medianas empresas.

Después, una vez caracterizadas estas explotaciones, preciso es que estudiemos cada una de las categorías establecidas y su situación actual, tratando de explicar el impacto que la emigración haya podido tener en ellas hasta el momento.

Luego, a la vista de estos antecedentes, podemos fijar un plazo de tiempo e intentar vaticinar la pervivencia en él de cada una de aquellas categorías de explotaciones.

La estimación la realizamos bajo dos hipótesis, que designaremos "optimista" y "pesimista". Ello nos permite establecer para cada categoría un intervalo de medida del número de explotaciones que han de permanecer al final del período. La suma de los intervalos correspondientes a todas las categorías establecidas nos facilita, a su vez, la distribución futura de las explotaciones en la región considerada.

Expuesto brevemente el método, pasemos a describir su aplicación a una región concreta de España donde predomina la pequeña y mediana explotación agrícola, fragmentada y dispersa.

III. APLICACION AL CASO DE LA ALTA MESETA

1. AREA DEL ESTUDIO.

La región a la que vamos a referirnos comprende la totalidad del área agrícola, no forestal o ganadera, de las provincias de Avila, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora de esa región denominada por ZORRILLA "Alta Meseta" (1). Los municipios considerados son los típicos de la meseta castellana, con poblaciones que en ningún caso pasan de los 2.000 habitantes y cuya agricultura es fundamentalmente cerealista, constituida por pequeñas y medianas explotaciones.

El estudio se refiere a 1.169 municipios, con una superficie total aproximada de cuatro millones de hectáreas, y se basa en un trabajo, aún no publicado (2), que pretende clasificar las explotaciones del Censo Agrario según criterios económicos.

(1) Angel ZORRILLA DORRONSORO: *Introducción a la Economía Agrícola Española*. Instituto de Estudios Agro-Sociales. Madrid, 1960.

(2) *Clasificación económica de las explotaciones de la Alta Meseta* (BUENO GÓMEZ, M.; CRUZ CONDE, F.; GÓMEZ MANZANARES, R.; LAMO DE ESPINOSA, J.; SÁNCHEZ DE LA NAVA, I.). (En prensa.)

2. IDENTIFICACIÓN DE LAS DIFERENTES CATEGORÍAS DE EXPLOTACIONES.

Como decíamos anteriormente, la identificación de las diferentes categorías de explotaciones se basa en tres características principales: dimensión económica de la empresa, edad del empresario y mano de obra familiar de que dispone.

a) Clasificación de las explotaciones según criterios económicos.

El criterio de clasificación empleado ha sido el de la "renta del empresario", concepto en el que, siguiendo a BOTELLA FUSTER (3), están englobados todos los ingresos de la explotación que quedan a disposición del empresario una vez descontados los pagos en especie y dinero que aquélla lleva consigo y la amortización del capital invertido.

La población objeto del estudio han sido las 155.000 "explotaciones agrícolas con tierras" consideradas por el Primer Censo Agrario en la zona elegida de la Alta Meseta. Para calcular el tamaño de la muestra se realizó primero una sobrevisión guía, de la que se obtuvo un conocimiento previo de la clasificación que se pretendía obtener y del número ideal de empresas a investigar (392), las cuales se distribuyeron, posteriormente, por provincias; luego, por comarcas naturales (26), y, finalmente, por municipios (111), mediante afijación proporcional.

Calculadas y analizadas las contabilidades de todas las explotaciones de la muestra, se ordenaron éstas según el nivel de ingresos que en ellas se obtiene, y se agruparon en cuatro categorías: A, B, C y D, de cuyas características e importancia da idea el siguiente cuadro:

EXPLOTACIONES AGRARIAS CLASIFICADAS POR SU NIVEL DE INGRESOS

Explotaciones con renta del empresario	Clase	% sobre el total de explotaciones
Mayor de 150.000 ptas.	A	10
Comprendida entre 75.000 y 150.000 ptas. ..	B	16
Comprendida entre 40.000 y 75.000 ptas. ...	C	18
Menor de 40.000 ptas.	D	56
TOTAL.....		100

(3) BOTELLA FUSTER: «La práctica del balance de una empresa agrícola», REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES, núm. 39, abril-junio 1962. Madrid.

De la comparación de los anteriores niveles de ingresos con las necesidades de una familia campesina media (2 UTH), cuyo trabajo potencial consideramos debe ser remunerado con 75.000/100.000 pesetas anuales, se desprende lo siguiente:

1.º Las explotaciones comprendidas en la clase A tienen una dimensión "suficiente", puesto que proporcionan un nivel de ingresos capaz de remunerar el trabajo de 2 UTH y, además, disponen de un excedente para retribuir al resto de los factores de la producción (tierra y capitales). Prescindiendo de otras consideraciones de orden sociológico, parece que este nivel de ingresos puede ser un aliciente para asegurar la continuidad del empresario e incluso la de su sucesor.

2.º Las explotaciones de las clases B y C tienen una dimensión económica "insuficiente", ya que solamente pueden retribuir con ese nivel de ingresos el trabajo desarrollado por la familia o por un miembro de la misma. Constituyen, por tanto, un caso de explotación familiar insuficiente o bien un puesto de trabajo para un agricultor trabajador por cuenta propia.

3.º Mientras que las que hemos designado con las tres primeras letras de nuestro abecedario representan sólo el 44 por 100, aproximadamente, de las explotaciones de la Alta Meseta y son, desde el punto de vista técnico-económico, auténticas empresas agrarias, el 56 por 100 restante —explotaciones D— proporcionan al agricultor una renta de empresario inferior a 40.000 pesetas anuales, que no justifica por sí sola, en la actual coyuntura económica, la permanencia de una persona en la actividad agropecuaria.

Por ello, ha parecido procedente subdividir las explotaciones D, es decir, las que proporcionan menos de 40.000 pesetas anuales de renta al empresario, en dos nuevas categorías, según que dicha renta suponga menos o más del 30 por 100 de los ingresos totales que obtiene el agricultor. A las primeras se las ha considerado explotaciones "a tiempo parcial", según el criterio adoptado, y a las restantes, "manifiestamente insuficientes".

Con ello se ha completado el cuadro de las explotaciones agrarias de la Alta Meseta, que, diferenciando ya estos dos tipos de empresa que acabamos de definir, adopta la siguiente configuración:

CLASIFICACION DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS SEGUN SU
DIMENSION ECONOMICA

Explotación	Clase	Nº explot. %	Superficie %
Suficiente	A	10	45
Relativamente insuficiente (capaz de remunerar 2 UTH)	B	16	19
Insuficiente (capaz de remunerar 1 UTH).	C	18	17
A tiempo parcial	D ₁	32	3
Manifiestamente insuficiente (no alcanza a remunerar 1 UTH)	D ₂	24	16
TOTAL.....		100	100

Los resultados indican que el 32 por 100 de las explotaciones investigadas son explotaciones a tiempo parcial, escasamente dependientes de la agricultura, como lo demuestra ese 3 por 100 de superficie que ocupan. El resto de las explotaciones D, que hemos denominado manifiestamente insuficientes, y que representan en número la cuarta parte de las explotaciones de la comarca, ni siquiera obtienen una renta anual de 20.000 pesetas y constituyen un auténtico problema de pobreza rural.

b) *Disponibilidad de mano de obra familiar en la explotación.*

Una vez obtenida una clasificación económica de las explotaciones, resulta fácil deslindar el campo de la presente comunicación y centrarlo en los tres grupos de explotaciones B, C y D, que son los que mejor responden a la denominación de medianas y pequeñas explotaciones, aunque, por las razones anteriormente citadas, nos cuesta trabajo englobar bajo este último concepto a las explotaciones del grupo D.

Por lo que respecta a su condición social, se trata de explotaciones en las que la mano de obra familiar —la disponible o potencial— representa un 90 y hasta un 100 por 100 del resultado de sumar a ésta la mano de obra asalariada utilizada en la explotación, como puede observarse en el cuadro siguiente, en el que, a efectos comparativos, también se hacen figurar a las explotaciones A:

MANO DE OBRA FAMILIAR DISPONIBLE Y MANO DE OBRA ASALARIADA EMPLEADA EN LA EXPLOTACION
(En UTH)

Explotaciones	Familiar (1)	Asalariada			1 + 2	$\frac{1}{1 + 2} \times 100$
		Fija	Eventual	Total (2)		
A	2,6	0,8	0,3	1,1	3,7	70
B	1,8	0,1	0,1	0,2	2,0	90
C	2,0	0,1	0,1	0,2	2,2	91
D ₁	1,4	—	—	—	1,4	100
D ₂	0,8	—	—	—	0,8	100

De su examen se desprende que las explotaciones B y C suelen mantener, por término medio, 2 UTH, que, en general, corresponden al matrimonio, los hijos y, a veces, a algún anciano; en las D₂, explotaciones que hemos calificado de manifiestamente insuficientes, queda el matrimonio anciano o en los umbrales de la senectud, cuando no uno solo de ellos.

c) *Edad del empresario.*

A la misma conclusión se llega cuando se contempla el cuadro siguiente, en el que se adopta la clasificación por edades de los empresarios según los estratos que sugiere Edgar FAURE para establecer las líneas maestras de la política agraria francesa.

Creemos que los intervalos de quince años que preconiza Edgar FAURE son adecuados a efectos de nuestro estudio. No es fácil que un empresario agrícola con más de treinta y cinco años cambie de profesión, y, por otra parte, el futuro de los empresarios agrícolas que superan aquella edad será distinto al final de ese período según se encuentren hoy en los distintos grupos considerados en el siguiente cuadro:

EDAD DE LOS EMPRESARIOS
(En porcentaje)

Edad de los empresarios	A	B	C	D ₁	D ₂
De menos de 35 años..	—	8	10	7	6
De 35 a 50 años.....	50	40	41	50	28
De 50 a 65 años.....	44	48	46	38	37
De más de 65 años.....	6	4	3	5	29
TOTAL.....	100	100	100	100	100

En él se destaca, una vez más, la ancianidad que pesa sobre las explotaciones D_2 , muy superior a la del resto de las explotaciones, incluidas las D_1 , cuyos empresarios, que resultan ser los más jóvenes de todos, permanecen en el campo, según se ha dicho anteriormente, no por lo que de éste obtienen, sino por los ingresos ocasionales que de otras procedencias (industria y servicios) afluyen a ellos.

La intensidad de este fenómeno de envejecimiento nos ha llevado a clasificar estas explotaciones de manera análoga a como lo hace el profesor CORRADO BARBERIS (4), según la edad del miembro familiar activo más joven:

EXPLOTACIONES DE LAS CLASES A, B, C Y D, CLASIFICADAS SEGUN LA EDAD DE SUS MIEMBROS FAMILIARES ACTIVOS MAS JOVENES

Clase de familia	Explotaciones				Total
	A	B	C	D	
<i>a</i>	19	26	30	42	117
<i>b</i> ₁	4	2	9	21	36
<i>b</i> ₂	—	14	13	43	78
<i>c</i> ₁	1	1	4	12	18
<i>c</i> ₂	1	8	5	23	37
<i>d</i> ₁	—	1	—	4	5
<i>d</i> ₂	—	2	1	10	13
<i>e</i> ₁	—	—	—	5	5
<i>e</i> ₂	—	—	—	10	10
<i>f</i> ₁	—	—	—	2	2
<i>f</i> ₂	—	—	1	17	18
TOTAL.....	33	54	63	189	339

- a* Familias dotadas con una unidad activa masculina de edad inferior a 35 años.
*b*₁ Familias cuyos componentes activos masculinos más jóvenes tienen edades comprendidas entre 35 y 50 años y que cuentan con una unidad activa femenina de edad inferior.
*b*₂ Familias cuyos componentes activos más jóvenes, bien sean hombres o mujeres, tienen edades comprendidas entre 35 y 50 años.
*c*₁ Familias cuyos componentes activos masculinos más jóvenes tienen edades comprendidas entre 50 y 60 años y que cuentan con una unidad activa femenina de edad inferior.
*c*₂ Familias cuyos componentes activos más jóvenes, bien sean hombres o mujeres, tienen edades comprendidas entre 50 y 60 años.

(4) CORRADO BARBERIS: *Famiglie senza Giovani*. Estratto dal Supplemento n.º 5 a «L'asintenza Malattia ai Coltivatori Diretti», n.º 4 dell'aprile - 66.

- d₁ Familias cuyos componentes activos masculinos más jóvenes tienen edades comprendidas entre 60 y 65 años y que cuentan con una unidad activa femenina de edad inferior.
- d₂ Familias cuyos componentes activos más jóvenes, bien sean hombres o mujeres, tienen edades comprendidas entre 60 y 65 años.
- e₁ Familias cuyos componentes masculinos más jóvenes tienen edades comprendidas entre 65 y 70 años y que cuentan con una unidad femenina de edad inferior.
- e₂ Familias cuyos componentes más jóvenes, bien sean hombres o mujeres, tienen edades comprendidas entre 65 y 70 años.
- f₁ Familias cuyos componentes masculinos más jóvenes tienen edades no inferiores a 70 años y que cuentan con una unidad femenina de edad inferior.
- f₂ Familias cuyos componentes más jóvenes, bien sean hombres o mujeres, tienen edades no inferiores a 70 años.

3. INTENTO DE ESTIMACIÓN.

Hasta aquí se han establecido los distintos estratos de explotaciones sobre los que consideramos adecuado hacer previsiones. Para ello, antes se han medido, con cierto rigor científico, sus características más adecuadas en cuanto a nivel de ingresos, edad del empresario y mano de obra disponible.

Creemos que con estos datos se puede vaticinar el futuro de los distintos estratos en los próximos quince años, y por suma de todos ellos, el de todas las pequeñas y medianas explotaciones de una región. Su fiabilidad, sin embargo, dependerá, en último extremo, de la línea de razonamiento utilizada o, lo que es lo mismo, del tratamiento que hagamos de aquellos datos.

Hecha esta advertencia, que excluye toda posible discusión científica sobre los resultados de la medición, apliquemos nuestro método al caso concreto de las pequeñas y medianas explotaciones de la Alta Meseta.

Las explotaciones de la clase B, o explotaciones con renta empresarial comprendida entre 75.000 y 150.000 pesetas/año, están dotadas, según hemos visto, de una mano de obra familiar que supone, aproximadamente, el 90 por 100 de la total empleada en la explotación. Sus empresarios son relativamente viejos, puesto que un 52 por 100 de los mismos se hallan encuadrados en el grupo de edades de 50 a 65 años. Teniendo en cuenta, además, la edad de sus miembros familiares activos más jóvenes, podemos pensar que la mayoría de las explotaciones B comprendidas en los grupos c_1 , c_2 , d_1 y d_2 son explotaciones que, o bien carecen de sucesor y su futuro no es claro como empresas independientes, o bien necesitarán asociarse con otras para poder subsistir. El resto, es decir,

las explotaciones a , b_1 y b_2 , podemos considerarlas con unas perspectivas más optimistas. Cierta número de ellas permanecerán en su actual situación, e incluso podrán pasar a la categoría A, ya que su potencial laboral familiar no está en la actualidad a pleno empleo, mientras que otras se integrarán en asociaciones, más o menos numerosas, para el cultivo en común, siguiendo la tendencia señalada estos últimos años.

Una estimación optimista parece indicar que un 40 por 100 de las explotaciones B pueden permanecer en su actual situación, o incluso mejorar en caso de que los planteamientos de la política agraria sean ciertamente favorables. De no ser así, esta cifra podría disminuir hasta un 20 por 100 en los próximos quince años.

En relación con las explotaciones C, cuya renta empresarial se sitúa entre 40.000 y 75.000 pesetas y en las que la mano de obra familiar disponible supone un 91 por 100 de la mano de obra total, como la edad de los empresarios es aún más elevada, parece lógico pensar que la tendencia a la emigración será más acentuada en este grupo que en el anterior. Procediendo de forma análoga a como hemos hecho con las explotaciones B, llegamos a la conclusión de que, en el mejor de los casos, podrían permanecer en su situación actual un 30 a un 40 por 100 de las explotaciones actualmente existentes, pero si las condiciones fueran más desfavorables, es decir, si se adaptaran más a nuestra visión pesimista del problema, este número podría ser mucho más bajo. Tal vez lleguen a desaparecer hasta el 80 ó el 85 por 100 de las explotaciones actuales.

En el caso de las explotaciones de la clase D, con ingresos empresariales inferiores a 40.000 pesetas anuales, hemos de tratar por separado los dos grandes grupos en que se han dividido: agricultores a tiempo parcial y los que constituyen un problema de pobreza rural.

Supuesto que no es previsible que se instalen industrias en el medio rural castellano con una densidad tal que permita a los agricultores a tiempo parcial simultanear actividades, su futuro, a nuestro juicio, será consecuencia de lo que suceda a las explotaciones de las categorías A y B, de la extensión de los servicios a las comunidades rurales y de las posibilidades de expansión de la ganadería en régimen intensivo. Este grupo representa en la actualidad un 32 por 100 del total del número de explotaciones y es particularmente aventurado estimar su porvenir.

En cuanto al grupo de explotaciones que actualmente constituyen un problema de pobreza rural, y dada la estructura de edades, se podrían aplicar los coeficientes de mortalidad para conocer las que han de desaparecer, pues no es fácil que emigren en los próximos quince años, ni que los sucesores, caso de existir, pasen siquiera a la situación de agricultores a tiempo parcial.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Como aportación científica a la Ponencia 3.^a de esta Reunión de Estudio, nuestra comunicación señala que en el período 1962-1966 y en la región de la Alta Meseta hemos encontrado una reducción del número de explotaciones del 28,9 por 100.

En efecto, en el período que media entre la realización del Primer Censo Agrario de España, mediados de 1962, y el momento de la iniciación de nuestro estudio, en enero de 1966, el número de explotaciones agrarias en la muestra aleatoria tomada por la Alta Meseta ha experimentado la siguiente variación:

Nº de explotaciones de la muestra		Variación observada	
1962 Censo Agrario	1966 Estudio realizado	Nº de explotaciones	% sobre nº Censo Agrario
13.300	9.451	— 3.849	28,9

A nuestro juicio, esta cifra refleja la desaparición real de explotaciones, por fusión en una mano o bajo forma asociativa, que se ha producido en la región estudiada, como consecuencia del éxodo rural en el período considerado, ya que no conocemos casos de abandono de explotaciones.

Por último, la tentativa de método que se bosqueja en esta comunicación pone de manifiesto, a nuestro entender, la conveniencia de que por la Asociación se estimule el estudio de la metodología para abordar el conocimiento de la posible evolución del número y distribución de las explotaciones en los próximos quince años y en diferentes regiones españolas.

RESUMEN

En el presente estudio se trata de analizar y cuantificar el impacto de las migraciones de la mano de obra agrícola sobre las pequeñas y medianas explotaciones de una extensa región española, cual es la Alta Meseta Castellana.

A lo largo de las páginas anteriores se analizan dichas explotaciones según criterios económicos y se establece una clasificación económica de las mismas. Todo ello, unido a la edad del empresario y a la mano de obra familiar de que dispone la explotación, que permite al autor establecer una hipótesis optimista y otra pesimista sobre el futuro de estas explotaciones.

Hay que destacar tan sólo que un 10 por 100 del número de explotaciones estudiadas tienen una dimensión económica suficiente y que un 32 por 100 son explotaciones a tiempo parcial.

Finalmente, el autor ha calculado la reducción del número de explotaciones durante el quinquenio 1962-1966, llegando a la conclusión de que un 29 por 100 de dichas explotaciones han desaparecido como consecuencia de la función real de las explotaciones en una mano o bien bajo forma asociativa.

RÉSUMÉ

Cette étude essaie d'analyser et d'évaluer l'influence des migrations de la main-d'oeuvre agricole sur les petites et les moyennes exploitations d'une vaste région espagnole telle que la Haute Meseta Castellane.

Dans les pages précédentes, on analyse ces exploitations selon des critères économiques et on établit leur classement économique. Cela, joint à l'âge de l'exploitant et à la main-d'oeuvre familiale dont dispose l'exploitation, permet à l'auteur d'établir deux hypothèses, l'une optimiste, l'autre pessimiste, sur l'avenir de ces exploitations.

Il faut souligner que 10 % seulement des exploitations étudiées ont des dimensions économiques suffisantes et que 32 % sont des exploitations cultivées à temps partiel.

Enfin, l'auteur a calculé la réduction du nombre des exploitations pendant les années 1962-66 et est arrivé à la conclusion que 29 % de ces exploitations ont disparu à la suite de la fusion des exploitations en une seule main ou sous forme d'associations.

SUMMARY

The present essay deals with analysing and estimating the impact of the migrations of agricultural manpower on the small and medium farms of an extensive Spanish region, the High Castilian Plateau.

In its pages, these farms are analysed according to economic criteria and an economic classification is established for them. All this, together with the age of the employer and the family labour which is available on the farm, enables the author to lay down one optimistic hypothesis and one pessimistic one as to the future of these farms.

It may merely be emphasised that 10 per cent of the number of farms studied have sufficient economic dimensions, and that 32 per cent are part time exploitations.

Finally the author has calculated the reduction in the number of farms during the five year period 1962-1966, arriving at the conclusion that 29 of these farms have disappeared as a consequence of the real function of farms with one owner or else under a cooperative form.